

SALIDAS PROFESIONALES PARA FILÓLOGOS Y LINGÜISTAS

Juan Romeu¹
SinFaltas

Resumen

En este artículo doy cuenta de las múltiples salidas profesionales que la sociedad actual ofrece a los filólogos y lingüistas. Basándome en historias reales –incluida la mía– de personas dedicadas a la lingüística y la filología (algunos de ellos auténticos *influencers*), muestro como la lengua se ha convertido en una herramienta fundamental para los medios digitales y las tecnologías, y como su buen uso y análisis se han tornado imprescindibles en muchas áreas tanto del mundo empresarial como de la investigación, pero también como parte de la imagen de la sociedad en general.

Entre las muchas vías profesionales al alcance de los filólogos de estos tiempos, destacan la de corrector, asesor lingüístico, creador de contenido, gestor de redes, lingüista forense o filólogo 2.0 (es decir, el dedicado a todas las cuestiones relacionadas con las nuevas tecnologías), sin olvidar la del profesor, un puesto crucial para formar a las personas del futuro. En todos los casos, las revolucionarias posibilidades que ofrecen los nuevos medios permiten ejercer las profesiones de forma totalmente renovada y modernizada.

Palabras clave: filólogo; lingüista, lengua; salidas profesionales, español.

PROFESSIONAL PROSPECTS FOR PHILOLOGISTS AND LINGUISTS

Abstract

In this paper I present an account of the many professional opportunities that today's society offers to philologists and linguists. Based on real stories –including mine– of people dedicated to linguistics and philology (some of them authentic influencers), I show how language has become a fundamental tool for digital media and technologies, and how its good use and analysis have become essential in many areas of both the business world and research, but also as part of the image of society in general.

Among the many professional channels available to philologists of these times, it is possible to highlight the following: proofreader, linguistic advisor, content creator, community manager, forensic linguist or philologist 2.0 (that is, the one dedicated to all issues related to new technologies), not forgetting that of the teacher, a crucial position to train the people

1. juanromeux@hotmail.com

of the future. In all cases, the revolutionary possibilities offered by the new media allow professions to be exercised in a completely renewed and modernized manner.

Keywords: philologist; linguist; language; professional opportunities; Spanish.

RECIBIDO: 23/01/2019

APROBADO: 08/10/2019

1. INTRODUCCIÓN: LA LENGUA ESTÁ DE MODA

Hace tiempo era común pensar –y probablemente con razón– que los que estudiaban letras puras tenían menos salidas profesionales que los que estudiaban ciencias u otras carreras de letras de mayores garantías como Derecho o Periodismo. Y no solo se consideraba que el número de salidas fuera menor, sino que además daba la sensación de que las carreras de letras puras estaban desprestigiadas. Seguramente por eso, un día un niño del que fui monitor en un campamento, al enterarse de que yo estaba estudiando Filología Hispánica, pese a haber obtenido una media de más de 9 en el colegio, me recriminó diciendo: «¿Pero por qué no te metiste a astronauta?!».

Es cierto que la figura de un astronauta sigue llamando más la atención hoy y que los astronautas, además de volar por el espacio, pueden llegar a ser ministros², pero no menos cierto es que las letras puras están empezando a despertar una gran admiración e interés en la gente. Afortunadamente, la situación de rechazo o, al menos de escepticismo, hacia la cultura y las letras puras se está revirtiendo hoy.

Por poner algunos ejemplos del día a día, en estos últimos años una profesora italiana, llamada Andrea Marcolongo, ha vendido más de 150 000 ejemplares en Italia de su libro *La lengua de los dioses*, una pequeña autobiografía en la que cuenta básicamente su experiencia como profesora de griego (a los lectores parece no haberles asustado que hable del aoristo). De forma similar, *Palabra por palabra. La vida secreta de los diccionarios*, otro libro de título llamativo y escrito por una mujer –esta vez una lexicógrafa del diccionario Merriam-Webster, Kory Stamper–, ha tenido también un gran éxito, pese a que trata sobre el supuestamente aburrido arte de la confección de diccionarios, un tema que hace unos años se nos habría antojado muy poco popular. Tampoco habría sido esperable el éxito que obtuvo la tabla periódica de la ortografía que publiqué en el blog de mi empresa de asesoría lingüística, SinFaltas, y que se volvió viral por todo el mundo (hasta me tocó recorrerme algunos platós de televisión y atender a bastantes entrevistas).

2. Tal fue el caso de Pedro Duque, astronauta español y ministro de Ciencia, Innovación y Universidades de España desde el 7 de junio de 2018 hasta el 12 de julio de 2021.

Y eso sin olvidar figuras como la Vecina Rubia, una de las mayores *influencers* o referencias de las redes sociales (con cerca de 1 millón de seguidores en Twitter), la cual se puede decir que se dio a conocer, entre otras cosas, por sus consultas lingüísticas a la RAE a través de Twitter.

Pero la lengua no solo está de moda a este nivel, sino que está empezando a ser algo muy valorado desde los sectores profesionales. Una de las razones principales son las nuevas tecnologías, que han hecho que se escriba más que nunca, y de forma pública, convirtiendo a la lengua en una herramienta imprescindible para muchos de los sistemas, programas y aplicaciones de los que hoy dependemos y provocando que su buen uso, su análisis y su comprensión estén cada vez más valorados y cotizados. Crece la inversión de las grandes empresas en recursos que les permitan explotar la ingente cantidad de textos que circulan por la red y que se publican a diario. Esto está abriendo las puertas a los filólogos y lingüistas a campos en los que quizá nunca habrían imaginado acabar. Sin riesgo de exagerar, se puede decir que la figura del filólogo está de moda en muchos ámbitos profesionales y, en algunos en los que aún no lo está, sin duda lo estará.

Son, pues, bastantes las pruebas que muestran que, en esta nueva sociedad, marcada por el auge de los medios digitales y por un desarrollo abrumador de la comunicación, la lingüística está en alza. En un momento de la historia en el que más gente usa la lengua y más necesidad hay de trabajar con ella, los filólogos, los lingüistas y las personas que trabajan en cualquier rama relacionada con esta disciplina deben ocupar necesariamente un lugar fundamental en la sociedad. El buen uso de la lengua es imagen y garantía de buena comunicación, pero además la lengua se ha convertido en una pieza clave para el desarrollo de las nuevas tecnologías en ámbitos tan punteros como la inteligencia artificial.

En este capítulo explicaré algunas ventajas concretas que esto trae consigo para los filólogos y lingüistas, no sin antes incluir mi historia personal como la muestra de uno de los caminos reales (*a priori* satisfactorio) que se pueden seguir siendo filólogo.

2. UN POCO DE (MI) HISTORIA

En la época de mis padres (nacidos en la década de los 50) era normal que se obligara a estudiar una determinada carrera, ya fuera para tener salidas en el futuro o por tradición familiar. Y ellos no fueron una excepción. Así, mi padre, filólogo de vocación, acabó estudiando Ingeniería Industrial y trabajó como ingeniero toda su vida, sin tiempo para acabar por la UNED la carrera de Filología Hispánica que,

iluso de él, pensó que podría compaginar con el trabajo. Por su parte, mi madre empezó a estudiar la carrera de Derecho por tradición familiar y la dejó en tercero, cuando se casó, sin poner especial interés en seguir con ella.

Gracias a esta poco gratificante experiencia de mis padres, yo tuve la suerte de no encontrarme con ningún reparo por su parte cuando les pedí estudiar Filología Hispánica; solo me pidieron a cambio que me esforzara por ser el mejor. Mis padres sentían que no podían impedirme estudiar lo que a mí me pudiera hacer feliz, por mucho que otros caminos pudieran garantizarme un futuro más prometedor desde un punto de vista económico. Eso sí, cuando, envalentonado por su beneplácito para elegir una carrera como Filología Hispánica, sugerí la posibilidad de estudiar Filología Clásica, me dijeron que eso era ya pasarme (y así no pude convertirme en la Andrea Marcolongo de España).

Decidí estudiar Filología principalmente porque me gustaba mucho escribir –sobre todo poesía– y porque se me daba muy bien la sintaxis. También se me daban muy bien las matemáticas, pero mi poca capacidad para la química hizo que me decantara por el bachillerato de letras puras. Lo de intentar estudiar Filología Clásica fue porque me encantaba el griego y el latín. Precisamente de latín fue el mejor profesor de toda mi etapa en el colegio (lo que se vio en que, en primero de carrera, saqué un 14 sobre 10 en Latín I casi sin estudiar). Como es lógico, lo de que estas carreras tuvieran pocas salidas me era indiferente: yo quería trabajar en algo que me gustara. Entonces no sabía que, gracias a esta decisión, no me vendría abajo en los peores momentos.

Aunque seguramente no fui el mejor de mi promoción, creo que sí logré destacar, lo que me sirvió para conseguir una recomendación para poder colaborar en la nueva gramática que la Real Academia estaba terminando de preparar allá por 2008. Para ello, tuve que rechazar un puesto de profesor de Lengua de 2.º de ESO en mi colegio de toda la vida, justo unos días antes de firmar el contrato. Pero la RAE era la RAE y, aunque el contrato con ella fuera solo de un año (hasta fin de obra), consideré que con 23 años todavía estaba en edad de arriesgar. Jamás sabré si la decisión fue la acertada, pero seguro que no me arrepentiré nunca de haberla tomado.

Durante mi etapa en la RAE conseguí una beca en el CSIC para hacer la tesis de lingüística teórica. Y con ella estuve cuatro años y medio, tras los cuales y después de haber vuelto a colaborar unos meses en la RAE, me quedé en paro. Es cierto que tuve una oferta de la universidad para entrar como profesor asociado, pero era por muy poco dinero (casi salía perdiendo), por muchas horas y sin un futuro asegurado; así que la rechacé, a pesar de las consiguientes advertencias de mis superiores de que

estaba haciendo el tonto. Algo que me reafirmó en la idea de declinar la oferta fue considerar que iba a impartir una asignatura que probablemente no me gustara ni fuera mi especialidad a gente que probablemente la tuviera que estudiar por obligación y sin ganas. Yo ahí ya había empezado un blog y era consciente de que con una sola entrada del blog se podía llegar a más de 200 personas al día, lo que para mí era como dar una clase magistral a gente que, además, entraba en el blog porque de verdad le interesaba el contenido. Por otro lado, sentía que, después de muchos años seguidos estudiando y trabajando (desde 2002, cuando empecé la universidad, hasta 2014, cuando defendí la tesis), necesitaba un tiempo para descansar y recapitular.

Durante mi etapa en paro descubrí muchas cosas. La principal fue que realmente el tiempo es oro, y más en una sociedad como la actual en la que nadie tiene tiempo para nada, y en la que hasta se presume de no tenerlo. Aprendí que, si se tiene tiempo y se sabe aprovechar bien, se pueden descubrir y crear contenidos de altísimo interés y de mucha originalidad. Y los nuevos medios y las redes sociales permiten poder compartirlo y llegar a miles de personas en un momento. Para ello, me impuse un régimen de trabajo diario (decía que yo era para mí mismo el peor jefe que nunca había tenido) y continuado (solía decir que estaba en una situación paradójica porque, como decía entonces, «estoy en paro y a la vez no paro»). Así, con el blog de *Gramática para Carmencita* (que administraba con mi amiga Carmen Beotas) y después con el de SinFaltas.com, empecé a tener muchos seguidores y a llamar la atención de mucha gente, lo que acabó traduciéndose en la creación de la empresa de asesoría lingüística SinFaltas, en una nueva colaboración con la RAE y en la publicación de dos libros, entre otras cosas.

Lo que más interesa aquí sobre lo anterior es que seguramente no habría podido lograr nada de esto si no hubiera sido porque mi esfuerzo coincidió con un claro resurgimiento del interés por la lengua en la sociedad. No exagero si digo que la gente me avasallaba con preguntas sobre el buen uso de la lengua. De hecho, SinFaltas nació precisamente porque mi amigo y actual socio Josema percibió desde su ámbito –el derecho– ese interés de la gente por la lengua y me propuso montar la empresa. La sociedad había cambiado ostensiblemente y yo, después de casi dos años en los que solo el amor y el gusto por lo que hacía me habían mantenido ilusionado, parecía volver a tener hueco en el mundo laboral. Y todavía no era consciente de todo lo que había sembrado durante la que fue una etapa dura, pero muy enriquecedora.

3. EL PAPEL DE LA LENGUA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

3.1. *La lengua como imagen*

Con el surgimiento de las nuevas tecnologías, la lengua pasaba a ser una herramienta clave, pero el entusiasmo por las novedades tecnológicas relegaba a la lengua a un segundo o tercer plano. En un principio la imagen lingüística no era tan importante como el mero hecho de poder comunicarse de forma inmediata con personas de todo el mundo. Y es verdad que todos en aquella época descuidamos la lengua en cierto grado, pero lo que realmente estaba ocurriendo es que más gente que nunca empezaba a escribir, y lo hacía de forma pública. No es que se escribiera peor, es que se escribía más y todos podíamos verlo.

Ante esta situación, saltaron (como siempre sucede) las alarmas y la gente se echaba las manos a la cabeza por el aberrante uso de la lengua. La reacción era exagerada, pero sirvió para que se empezara a prestar atención a la ortografía y a la lengua en general. Nacieron muchas cuentas de vigilantes del buen uso de la lengua con cientos de miles de seguidores –hasta se habló de una «burbuja de cuentas ortográficas tuiteras» (Hernando, 2015)– y surgieron frases como «No eres tú, es tu ortografía», «La ortografía es una enfermedad de transmisión textual» o «Si no puedes con sus argumentos, ve a por su ortografía». Una imagen en la que se pedía que se añadiera un botón de «Me angustia tu ortografía» en Facebook publicada en esa misma red social llegó a generar más de 100 000 reacciones y se compartió más de 60 000 veces.

Y es que un error lingüístico en alguna publicación empezó a suponer una pesadilla para una empresa, una editorial o un periódico y era algo que dañaba claramente su imagen. Se demostró que tenía un impacto muy negativo en las páginas de ventas en línea y en el grado de confianza de los clientes ante una determinada página web (BBC, 2011). Incluso una página de citas, Match.com, publicó una encuesta en la que se veía que la imagen lingüística es fundamental a la hora de elegir pareja, con porcentajes casi tan altos en el rechazo por el mal uso de la lengua como por la falta de higiene (BBC, 2017); la lengua se veía como algo importante hasta para ligar.

3.2. *La lengua como fuente de información y aprendizaje*

Además del impacto negativo de un uso incorrecto de la lengua, dominarla y aprovecharla se empezó a ver como un arma muy poderosa para muchos sectores, como empresas, periódicos, partidos políticos o, incluso, agencias de investigación. Se empezó a apreciar que el número de textos que se crean e intercambian a diario

es inabarcable y que, si se quiere sacar provecho de ellos, es necesario crear herramientas que puedan abarcar las ingentes cantidades de palabras que circulan por los medios digitales.

En efecto, obtener información de las publicaciones es algo que hoy tiene mucho valor y para lo que se está invirtiendo mucho esfuerzo y dinero. La generación de textos es tal que hacen falta sistemas que optimicen el tratamiento y análisis de ese gran conjunto de datos o *big data*. Con este fin, se están creando, entre otras cosas, máquinas que pueden interpretar los textos (procesamiento del lenguaje natural), analizar cómo se estructuran, qué dicen y qué sentimientos transmiten, y aprender de ellos para poder generar textos propios y dar respuestas autónomas. La inteligencia artificial requiere que los robots sean programados para poder entender lo que se les dice, ya sea de forma oral o escrita, y poder así reaccionar adecuadamente, como si fueran personas. Son cada vez más las empresas que recurren a chátbots y otros sistemas de respuesta automática para atender a sus clientes.

3.3. *La lengua como herramienta fundamental de comunicación*

Tan importante como aprovechar los textos escritos es conseguir crearlos con eficacia para poder transmitir de una manera óptima un determinado mensaje. La comunicación sigue siendo hoy día principalmente verbal, por lo que utilizar bien la lengua garantiza comunicarse bien, algo crucial para establecer relaciones, aumentar las ventas y conseguir más clientes. Las empresas y las agencias son conscientes de ello y empiezan a cuidar, hoy con más razón que nunca, cada palabra que publican y que se intercambian con otras.

3.4. *El español hoy*

Al boyante papel de la lengua en la sociedad actual, se suma el imparable aumento de hablantes de español en el mundo. El Instituto Cervantes publica en su informe «El español en el mundo» los siguientes datos:

Más de 577 millones de personas hablan español en el mundo, de los cuales 480 millones lo tienen como lengua materna. Casi 22 millones de personas lo estudian en 107 países. El español es, además, la tercera lengua más utilizada en internet y el idioma extranjero más estudiado en Estados Unidos.

Si los filólogos y lingüistas podemos estar ilusionados con el creciente papel de la lengua en el mundo actual, mucho más debemos estarlo los que nos dedicamos al español.

4. ANTIGUAS Y NUEVAS OPORTUNIDADES

Todavía en estos tiempos hay quien se sorprende si alguien que ha estudiado Filología (o alguna de las carreras actuales derivadas de esta) no acaba dando clases en un colegio, una academia o la universidad. Estudiar oposiciones o empezar un doctorado son las salidas esperables para un filólogo o un lingüista. Y para muchos las únicas posibles. Sin embargo, como hemos visto, el nuevo papel de la lengua y los nuevos medios han abierto todo un mundo de posibilidades para quien se decida a trabajar en algo distinto. Recojo aquí algunas de las múltiples aplicaciones de la lengua en los nuevos tiempos y, consecuentemente, de las oportunidades de puestos de trabajo que ofrece la sociedad actual para los filólogos y lingüistas.

4.1. *Lingüista teórico*

Los resultados de las investigaciones de lingüística teórica tienen cada vez más aplicaciones en las nuevas tecnologías, lo que, por una parte, hace que se necesiten más investigadores que nunca y que se dedique más dinero a ellos, y, por otra, que los resultados puedan ponerse a prueba y valorarse de forma práctica. La lingüística teórica tiene cada vez más vías para crecer sobre necesidades reales.

4.2. *Corrector*

Las redes sociales han permitido revalorizar, e incluso dar a conocer, la figura de los correctores. Pese a que con la crisis un gran número de empresas y medios prescindieron de la figura del corrector y muchos aún no la han recuperado, la necesidad de contar con uno es hoy indudable. Por si no fueran evidentes las constantes faltas de ortografía que se ven en los medios públicos, existen numerosas cuentas que las destapan y persiguen. La etiqueta #PonUnCorrectorEnTuVida es un clásico de las redes y permite que la figura del corrector salga de la sombra. Un corrector hoy es imprescindible para que la ortografía, y el uso de la lengua en general, no suponga un problema. Y muchas empresas lo saben: en SinFaltas hemos tenido que rechazar correcciones por falta de tiempo.

4.3. *Asesor lingüístico*

Para anticiparse a los posibles errores que luego hay que corregir, hay medios, empresas y despachos de abogados que recurren a la figura del asesor lingüístico. Es cierto que la RAE, Fundéu o incluso nosotros en SinFaltas asesoramos en las redes de forma gratuita, pero resulta más cómodo y beneficioso contar con un asesor propio. Este garantiza que los textos se publiquen sin errores e incluso se pueden preparar guías de estilo para todos los empleados. También hay quienes cuentan con asesores para campañas de publicidad, por ejemplo. ¿Cómo conseguir que un mensaje sea lingüísticamente impecable para que transmita exactamente la idea que se pretende? Está claro: con el asesoramiento de un filólogo.

El que quiera darse a conocer como asesor no tiene más que abrir una cuenta en Twitter y empezar a demostrar que puede serlo respondiendo a preguntas de los demás usuarios; si lo hace bien, enseguida recibirá ofertas. Por si fuera poco, la información que dan los consultantes con sus preguntas da para escribir libros y para crear contenido que se sabe que interesa.

4.4. *Creador de contenido*

Además de con una buena campaña de publicidad, una de las principales maneras que tienen las empresas de captar clientes es por medio de la creación de contenido original y de calidad en sus páginas. Sin ir más lejos, así hemos conseguido atraer a muchos clientes en SinFaltas. Como es natural, un filólogo no es experto en todos los campos, pero sí está entrenado para buscar información y presentarla de una manera atractiva y, sobre todo, adecuada. Así, aunque podría parecer que el filólogo solo puede trabajar en empresas relacionadas con la lengua, conviene tener en cuenta que la información relacionada con una empresa se aprende rápido, pero lo que no se aprende tan rápido es lo que el filólogo lleva de serie, esto es, la facilidad para transmitir información, su capacidad para desenvolverse con la lengua. Y la sencillez de las plantillas de los blogs y las páginas web hace que la tarea resulte aún más fácil. Ni que decir tiene que, además de las empresas, los periódicos se pelean por encontrar colaboradores capaces de crear contenido original y es un hecho que el contenido lingüístico funciona muy bien: muchas publicaciones que tratan sobre lengua se han vuelto virales; por ejemplo, las de la revista *Verne*. Incluso recientemente ha nacido una nueva revista, *Archiletras*, dedicada en exclusiva a la lengua española.

En este campo es nuevamente posible darse a conocer creando contenido propio. En mi caso funcionó no solo para atraer a mi socio de SinFaltas, sino también, como decía antes, para volver a despertar el interés de la RAE y de editoriales, lo que luego dio como fruto la publicación de dos libros, *Lo que el español esconde* y *Ortografía para todos*, una gran parte de cuyo contenido procede del material de *Gramática para Carmencita* y del blog de SinFaltas. Uno se cree que la existencia de cazatalentos es un mito, pero existen. Mi consejo para destacar es crear siempre contenido original o, al menos, presentado desde un enfoque distinto: no es lo mismo escribir un artículo más sobre comas que escribir uno sobre las mejores comas de la poesía en español, por ejemplo. La situación puede cambiar, pero, además, estamos en un momento en el que los libros sobre lengua se venden muy bien y las editoriales están muy interesadas en ellos. Con más razón cuando se ve, por ejemplo, que uno de los últimos libros de la RAE, el *Libro de estilo de la lengua española*, llegó a ser durante unos días número uno en ventas de Amazon por encima del premio Planeta o de los libros de poetas y yutuberos más populares entre los jóvenes.

4.5. *Gestor de redes (community manager)*

También tiene ventaja el filólogo en la posibilidad de convertirse en el gestor de redes sociales de una empresa, un puesto clave en el mundo actual. Aprender a usar las redes sociales es relativamente sencillo, conocer el funcionamiento de la empresa de la que se es gestor de redes también es sencillo; lo que no es sencillo es aprender a responder adecuadamente en público en nombre de la empresa. Para ello es necesario un gran dominio de la lengua, no solo en lo que respecta a la corrección, sino también en lo que respecta a la precisión y la claridad de los mensajes, los cuales muchas veces deben ser escritos en poco tiempo si no se quiere perder a un cliente o no se quiere permitir que se difunda un rumor negativo contra la empresa. Nada mejor que dejar en manos de un filólogo la responsabilidad de ser el portavoz de la empresa en las distancias cortas. Es una manera eficaz de evitar muchos problemas y de ganar muchas oportunidades.

4.6. *Traductor*

Si las redes sociales y los nuevos tiempos sacaron de su madriguera a los correctores, también les descubrieron a muchos la existencia de los traductores. Las películas, las series y los libros no se traducen solos, como algunos parecían pensar;

detrás hay un arduo trabajo de los traductores, como se esfuerzan por reivindicar ellos mismos. Aunque, como es lógico, el filólogo necesita complementar sus estudios para llegar a ser traductor, esta es una salida idónea y que va a más. Los traductores están hoy en boca de todos, ya sea para bien o para mal³.

4.7. *Subtitulador*

Bastante relacionada con la figura del traductor, está la del subtitulador, ocupación que también se puede considerar de actualidad y en claro crecimiento. Con el exponencial aumento del número de series de televisión, los subtítulos se multiplican y, consecuentemente, crece la necesidad de contar con alguien que se encargue de ellos. La persona indicada para esta tarea es, sin duda, un filólogo. De esta manera, se evita el riesgo de meteduras de pata como las que muchas cuentas comparten a diario en las redes.

4.8. *Lingüista forense*

La serie *Unabomber* descubrió a muchos la lingüística forense. En la serie se emplea la lengua como último recurso para descubrir quién es el asesino que está aterrizando a Estados Unidos con sus bombas. Gracias a determinadas expresiones que usa en sus escritos, consiguen dar finalmente con el asesino. Aunque a algunos nos pueda parecer obvio que la lengua es una señal de identidad que nos caracteriza a cada uno, hasta el último cuarto del siglo XX no se empezó a aceptar y a desarrollar de forma seria la lingüística forense, la cual constituye hoy otra posible y, por qué no decirlo, tentadora y atractiva salida para lingüistas y filólogos. Es la oportunidad de ayudar a jueces o policías a identificar a asesinos, pero también, por ejemplo, a detectar plagios.

4.9. *Filólogo 2.0*

A todas las salidas profesionales anteriores hay que añadir las puertas que abren a los filólogos las nuevas tecnologías y sus novedosas formas y necesidades de procesar y analizar los datos. Por un lado, tenemos plataformas como Google, que, en vista del papel que posee la lengua en el funcionamiento de la era digital, se están convirtiendo en centros lingüísticos y refugios para filólogos y lingüistas

3. No hay más que ver el revuelo que se originó ante la traducción de *Hodor* en *Juego de tronos*, por ejemplo.

(no solo computacionales), a quienes se encomiendan muy diversas tareas, como las mejoras en el procesamiento y análisis de la lengua. Los avances en este campo no serían posibles sin la participación de los expertos en el funcionamiento del lenguaje y de las lenguas como son los filólogos y lingüistas. Estos tienen conocimientos y aptitudes para que estas tareas puedan desarrollarse rápida y eficazmente. De ahí que empresas como Google o Microsoft estén demandando su contratación y ofreciéndoles muy diversos puestos. En este caso, los filólogos y lingüistas no son simplemente piezas importantes, sino que se han convertido en elementos fundamentales que pueden determinar hacia dónde se encamina el futuro y qué nos puede deparar.

Pese a que esta función tiende a fomentar la automatización en áreas como la traducción o el análisis, esto no supone, como muchos temen, que los lingüistas y filólogos acaben siendo sustituidos por máquinas. Lo que se conseguirá es que se pueda destinar más tiempo y dinero a la investigación y el análisis del funcionamiento del lenguaje evitando trabajos rutinarios.

4.10. *Otras salidas*

Y hay más. Entre las muchas otras salidas que existen, se puede destacar la localización (o adecuación de un determinado texto a una zona concreta). Es otro puesto con cada vez mayor demanda y repercusión. La figura del localizador saltó a la palestra, por ejemplo, cuando los subtítulos de la película *Roma* se adaptaron al español de España en lugar de mantener los correspondientes al español de México de la película.

Otras salidas relacionadas con la televisión y el cine son la de guionista, la del creador de preguntas y contenido para concursos o, incluso, la del presentador, de lo que tenemos algún ejemplo célebre en España.

Y hay otras salidas más sorprendentes, como la de creador de lenguas. A los amantes de Tolkien les encantará saber que hay asociaciones de creación de lenguas, como la fundada por David J. Peterson, el creador del valirio de *Juego de Tronos* y, por tanto, el padre de expresiones como *Valar Morghulis*. Y no hay que olvidar la posibilidad de dedicarse al *namings* (o creación de nombres). Como ejemplo claro tenemos al poeta Fernando Beltrán, quien ha cosechado un gran éxito con su empresa de *namings* gracias a nombres como Amena, Faunia, La Casa Encendida, OpenCor, Rastreator o BBVA.

A estas salidas se deben añadir las relacionadas con la medicina. En este campo, destaca la labor de los filólogos en el tratamiento y diagnóstico de patologías del lenguaje, que pueden ser fundamentales para prevenir otras enfermedades y trastornos.

4.11. *Profesor*

Pese a que me he centrado en las salidas aparentemente menos esperables o más novedosas, no quiero acabar el repertorio sin añadir una pequeña mención a los profesores de colegio, instituto y academia, a quienes he dejado para el final no porque me parezcan menos importantes, sino por todo lo contrario: para terminar destacando de manera más eficaz su importancia en la sociedad actual.

Aunque ser profesor de colegio, instituto o academia es la salida que se suele considerar más sencilla, es probablemente la más difícil. Enseñar en estos tiempos es todo un reto. Algo realmente preocupante del aparente mal uso de la lengua es que supone un reflejo del fracaso de la educación en los últimos años. Y no es algo que se pueda ni deba achacar solamente a los profesores, sino más bien a la falta de curiosidad y ganas de aprender de una gran parte de la población. Algo que distingue a los filólogos es precisamente lo contrario: su entusiasmo por la cultura; por lo que su presencia en el mundo de la educación es más necesaria que nunca para fomentar el interés por el aprendizaje, para el cual el buen manejo de la lengua es indispensable. Este aspecto, los nuevos medios y la explosión del español como lengua materna y como segunda lengua hacen de la salida del profesor una vía modernizada y esperanzadora para todo el que estudie Filología, pero además la convierten en un reto muy atractivo y sugerente al que enfrentarse.

5. CONCLUSIÓN

Decía Lázaro Carreter en uno de sus dardos que, si alguien «falla ante un problema tan simple como es el de escribir sin faltas, fallará igualmente ante los problemas de su profesión o de su ciencia». Estemos de acuerdo o no –yo lo estoy–, lo que es cierto es que la sociedad está volviendo a entenderlo así y no solo en lo que respecta a las faltas, sino en la importancia del buen uso y la comprensión de la lengua para la sociedad en general. Si a esto le sumamos el hecho de que los medios digitales tienen como una de sus bases fundamentales el uso de la lengua y de las reglas del lenguaje, no cabe duda de que los filólogos y lingüistas son una de las piezas claves

e indiscutibles en la nueva configuración de la sociedad del futuro, en la cual nos hallamos ya inmersos.

De lo explicado en este texto, se puede deducir que es conveniente que el filólogo complemente su preparación con formación adicional, principalmente en lo relativo a conocimientos digitales, pero la formación y la preparación del filólogo es algo difícil de igualar por profesionales de otros sectores y está siendo y previsiblemente será algo muy requerido en el futuro. Las redes sociales y los nuevos medios ofrecen la posibilidad, además, de darse a conocer al público y de compartir el trabajo para que el número de salidas sea aún mayor⁴. Así, con preparación, ilusión, ingenio y ganas, el filólogo y el lingüista de hoy tienen el mundo en sus manos: el interés por la lengua crece exponencialmente, las oportunidades son cada vez más numerosas y, para los que trabajamos con el español, los clientes potenciales superan ya los 500 millones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BBC (2011): «La mala ortografía le cuesta caro a las ventas por internet», en BBC.com. Disponible en https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/07/110713_ortografia_internet.shtml
- BBC (2017): «La verdadera importancia de tener buena ortografía», en BBC.com. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/vert-cap-40959475>
- Beotas, C. y J. Romeu (2014-presente): *Gramática para Carmencita*. Disponible en <https://gramaticaparacarmencita.com/>
- Hernando, P. (2015): «La burbuja de las cuentas ortográficas tuiteras», en *Sabemos Digital*. Disponible en http://sabemos.es/2015/07/28/la-burbuja-de-las-cuentas-ortograficas-tuiteras_4885/
- Instituto Cervantes (2018): *El español en el mundo*. Disponible en https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/pdf/espanol_lengua_viva_2018.pdf
- Lázaro Carreter, F. (1997): *El dardo en la palabra*. Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.
- Marcolongo, A. (2017): *La lengua de los dioses. Nueve razones para amar el griego*. Madrid, Taurus.
- Real Academia Española (2018): *Libro de estilo de la lengua española según la norma panhispánica*. Madrid, Espasa.
- Romeu, J. (2017): *Lo que el español esconde*. Barcelona, VOX.
- Romeu, J. (2017): *Ortografía para todos*. Madrid, JdeJ Editores y SinFaltas.

4. Un ejemplo es que, si alguien considera que ha escrito un buen libro, ya no tiene que esperar a que una editorial dé el visto bueno a su manuscrito: puede autoeditar y venderlo, sin excesiva dificultad, en plataformas como Amazon.

- Stamper, K. (2018): *Palabra por palabra. La vida secreta de los diccionarios*. Madrid, Capitán Swing.
- SinFaltas (2016-presente): *Blog*. Disponible en <https://sinfaltas.com/blog/>
- SinFaltas (2016): *La tabla periódica de la ortografía*. Disponible en <https://sinfaltas.com/2016/12/08/la-tabla-periodica-de-la-ortografia/>

